UN MÉTODO COMUNICATIVO EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVIII. EL CASO CURIOSO DE CHANTREAU

Sara M. Saz

Colorado State University, EE. UU.

En los últimos años los métodos comunicativos para la enseñanza de una lengua se han ido imponiendo, al reconocer los profesionales en este campo lo importante que es no solamente que lleguen a dominar los alumnos los aspectos formales de la lengua, sino que realmente puedan comunicar con eficacia oralmente y por escrito. Además, todo el mundo reconoce que los alumnos deben tener una comprensión cultural profunda de la lengua objeto de estudio. Los meros títulos de algunos de los manuales de español para angloparlantes publicados en Estados Unidos nos dan idea de este enfoque: *En contexto*, *Situaciones, En contacto, Conexiones* e incluso, *Nueva gramática comunicativa.*[1]

Los profesores de español como lengua extranjera a veces padecemos una suerte de deformación profesional que nos hace pensar que el método más actual es el mejor y, además, ni cuestionamos a veces si realmente es actual o no. El planteamiento comunicativo que nos puede parecer tan moderno, tiene un precursor francés del siglo XVIII que ejerció la docencia en España. Pedro Nicolás Chantreau, quien, tal vez para inspirar más confianza en sus lectores españoles, dejó de lado sus nombres de pila franceses, prefiriendo el equivalente en español, desempeñó su labor pedagógica en la Real Academia Militar de Ávila hacia finales del siglo XVIII y pasó un total de quince años en España. En 1781, a los 40 años, publicó una gramática francesa para españoles, *Arte de hablar bien francés o Gramática completa*, que resultó un auténtico "best-seller," con múltiples ediciones que llegan incluso hasta el siglo XX.[2]

---

[1] Phil Turk and Mike Zollo, *Nueva gramática comunicativa*, Lincolnwood, Il: National Textbook Company, 1995.

[2] Hemos localizado más de ochenta ediciones y reimpresiones que van hasta principios del siglo XX, aunque varias de las ediciones a partir del siglo XIX ni siquiera reconocen que se trata de una variación de la obra de Chantreau.

ACTAS XXXIX (AEPE). Sara M. SAZ. Un método comunicativo en la España del Siglo X...

Centro Virtual Cervantes

Sin falsa modestia, explica Chantreau en su prólogo por qué sintió la necesidad de publicar dicho método:

> "Lo mucho que hay escrito en español sobre el arte de hablar frances, deberia moverme á no tratar sobre este asunto, si los escritores hubiesen cumplido con el empeño como lo requiere la materia: pero vemos que ninguno, hasta ahora, ha logrado dar al público una Gramática completa; lo que puede verificarse por el examen de los artes de Núñez, Galmaces, y Contaud etc."[3]

Conviene recordar que Chantreau desarrolló el texto para su utilización con un alumnado especial, los cadetes de la Real Academia Militar de Ávila, y este hecho fue fundamental a la hora de decidir no solamente el contenido sino el enfoque. Es evidente que los escritores de textos tienen que tener en cuenta sus futuros lectores: no es lo mismo escribir un manual para jóvenes de bachillerato, que para universitarios, o adultos, o para personas que requieren unos conocimientos muy específicos de la lengua. Éste era el caso de los alumnos de Pedro Nicolás Chantreau.

Detengámonos un momento para considerar el papel de las Academias militares en la España del siglo XVIII y también el de las lenguas extranjeras, y el francés en particular. Durante el reinado de los borbones Felipe V, Fernando VI y Carlos III se dio gran ímpetu a la creación de las academias militares en un esfuerzo por modernizar el ejército español y convertirlo en la envidia de Europa. De hecho, una de las academias españolas de mayor prestigio, la Real Academia Militar de Bruselas, se había fundado en 1675, siendo el duque de Villahermosa Gobernador y Capitán General de los Países Bajos y, por lo visto:

> "La Europa entera contempló con admiración los vastos conocimientos de aquellos célebres militares en todos los ramos del saber humano."[4]

Es de notar que los programas de estudio, además de incluir los lógicos temas militares tales como Táctica y Geometría, también incluían lengua

[3] Pedro Nicolás Chantreau, *Arte de hablar bien francés o Gramática completa,* Madrid: Sancha, 1809. Es la quinta impresión de la obra, y es idéntica a la primera edición de 1781.

[4] Serafín María de Sotto, Conde de Conard, *Memoria histórica de las academias militares de España,* Madrid: Imprenta de Don José M. Gómez Colón y compañía, 1847, pág. 42.

ACTAS XXXIX (AEPE). Sara M. SAZ. Un método comunicativo en la España del Siglo X...
Centro Virtual Cervantes

francesa, lo que no es de extrañar dada la situación militar de España en aquella época. A lo largo del siglo dieciocho, se abrieron academias militares en muchas ciudades españolas, aunque algunas duraron pocos años, cerrando pronto sus puertas. El Real Colegio de Caballeros Cadetes de Segovia recibió a sus primeros alumnos en 1764 y ofrecía unos programas, basados en los de la Real Academia de Barcelona, que incluían aritmética universal, cosmografía, geografía, perspectiva, arquitectura, maquinaria, fortificaciones de campaña y artillería, entre otras cosas. A pesar de su nombre rimbombante, parece ser que no todas las Reales Academias Militares fueron grandes centros pedagógicos. Una de las más curiosas es la Real Academia Militar de Pamplona, fundada por Agustín José Graus, teniente alemán del Real Cuerpo de Artillería, quien se trasladó de Venecia a España en 1719 para seguir a las órdenes de Felipe V. Encargado de la infantería de Navarra durante la guerra contra la regencia del Duque de Orleáns, por lo visto se le ocurrió fundar una academia al final de la guerra cuando vio que los oficiales ya no tenían nada que hacer:

> "Concluida esta guerra, Graus quedó desocupado; y para que los oficiales no estuviesen ociosos, estableció una Academia de Matemáticas en su casa, a donde no sólo concurrían los artilleros, sino los oficiales y cadetes de los regimientos de la guarnición, y varios particulares en clase de alumnos."[5]

La Real Academia Militar de Ávila de los Caballeros se fundó con un propósito mucho más ambicioso. Nos cuenta Sotto, en su *Memoria histórica de las academias militares de España*, que:

> "Siendo bastante lastimoso el atraso en que se hallaba el ejército respecto del arte de la guerra, dispuso la majestad de D. Carlos III, que en la ciudad de Ávila se fundase para las armas de infantería y caballeria una escuela general, donde se aprendiesen fundamentalmente los conocimientos de la ciencia militar para que produjeran a su tiempo buenos generales."[6]

[5] Sotto, pág. 50.

[6] Sotto, pág. 57. La Real Orden para la creación de la Academia de Ávila data del 31 de enero de 1774.

ACTAS XXXIX (AEPE). Sara M. SAZ. Un método comunicativo en la España del Siglo X...
Centro Virtual Cervantes

Vale la pena citar las razones por las que se eligió Ávila como sede de una academia para la élite:

> "Prefirió S.M. la ciudad de Ávila para el establecimiento de esta escuela militar atendiendo á que dicho pueblo está poco expuesto á distracciones, que el temperamento es sano, el país abundante de comestibles, que hay número de casas suficiente para el alojamiento de los oficiales, y un cuartel mediano para el regimiento de infantería que se necesita siempre allí para las demostraciones de las maniobras que se trataren."[7]

Aquí, pues, a Ávila, lugar de pocas distracciones y abundante comida, llegó Pedro Nicolás Chantreau, nacido y educado en París e hijo de un abogado, para instruir a los cadetes españoles en la lengua francesa. En siglos anteriores Ávila había conocido cierto esplendor, pero en el siglo XVIII estaba en pleno declive, como indica el censo de 1787 y encima, contaba con un clima poco favorable. Nos cuenta Madoz en el siglo XIX:

> "Su clima es bastante frío, y el invierno tan prolongado que apenas se conoce la primavera, siendo el otoño la mejor estación del año, y sus enfermedades comunes son las estacionales, catarrales y algunas pulmonías."[8]

Años más tarde, cuando Chantreau escribió su obra, *Elémens d'Histoire Militaire* (1808), tal vez pensaba en la austeridad de la vida militar en Ávila cuando dijo que para ser buen soldado, hay que ser más virtuoso que los demás, y evitar los vicios. Sobre todo, hay que imponer disciplina en el cuartel, «où le luxe, le vin, les femmes, le jeu, peuvent faire contracter au militaire des habitudes dangereuses, sur-tout si c'est dans un quartier d'hiver.»[9] Ávila, a finales del siglo XVIII, además de tener pocos habitantes y un clima muy duro, albergaba a numerosas comunidades religiosas lo que, sin duda, contribuía a que hubiera pocas oportunidades para los cadetes de la Real Academia Militar de adquirir, "habitudes dangereuses." El Chantreau

[7] Sotto, pág. 58.

[8] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en ultramar,* Madrid, 1850, Tomo III, pág. 165.

[9] P.N. Chantreau, *Elémens d'histoire militaire,* Paris: Amable Costes, 1808, pág. 116.

ACTAS XXXIX (AEPE). Sara M. SAZ. Un método comunicativo en la España del Siglo X...
Centro Virtual Cervantes

que, en 1808, a la edad de sesenta y siete años y cerca de la muerte, ataca al vino y las mujeres por el peligro que representan para los oficiales militares, no parece ser el mismo que en 1792, más de diez años después de publicar su Gramática, alaba, en sus *Lettres de Barcelonne* los buenos vinos de Jerez y Málaga, y la belleza de las mujeres de Andalucía quienes, al bailar el fandango, le resultaban, "plus lascives que voluptueuses."[10]

Durante sus dos años de instrucción, los cadetes de la Academia de Ávila tuvieron que estudiar gran variedad de materias relacionadas con la vida militar, pero con un énfasis especial en la instrucción práctica. La enseñanza de las lenguas extranjeras tuvo un papel importante. Desde la fundación de la Academia, se decidió enviar a los oficiales más destacados al extranjero durante un año para continuar sus estudios. Estos militares, financiados por la corona española, deberían marcharse de Ávila con suficientes conocimientos de la lengua extranjera para defenderse en el extranjero y, a la vuelta, tenían que compartir sus experiencias con sus colegas, contribuyendo de este modo a mejorar el ejército español. Como en el caso de la instrucción militar, la enseñanza de las lenguas fue eminentemente práctica.[11]

Lo que tenemos aquí, pues, parecen ser unos estudios en el extranjero donde se aprovecha el aprendizaje del idioma para fines específicos. A diferencia del siglo XIX, donde el estudio de una lengua extranjera se justificaba sobre todo como medio de poder leer y traducir las grandes obras literarias de otra cultura, y un conocimiento práctico del idioma con fines conversacionales no se solía ver como necesidad, ni siquiera deseable, estos oficiales de Ávila tenían la oportunidad de vivir en otro país durante una larga tempora-

[10] *Lettres de Barcelonne*, Paris: Buisson, 1793 (1ª ed. 1792), pág. 231. Se trata de una serie de cartas que escribió Chantreau desde Cataluña adonde le había mandado el gobierno francés después de la revolución para infiltrar los círculos de los aristocráticos franceses huidos de Francia.

[11] "Concluidos los estudios de los oficiales que se hallan actualmente en Avila, y lo mismo con los que sucesivamente vengan à dicha escuela, seria conveniente que se elija una docena á lo menos de cada cursos en quienes se reconozcan mayor talento, instrucción y buenas costumbres y que les auxiliase S.M. con una gratificación para viajar, destinando unos á Prusia, otros á Austria, otros á Francia y otros á Inglaterra para que vean aquellas tropas y sus campamentos, se enteren bien de sus estudios, reglamentos militares y economia de guerra, y para facilitarles estos conocimientos llevarán desde Avila, sabido el idioma del pais á que se destinan: cada uno de estos oficiales concluido su viage, que podrá desempeñar en el término de un año mas ó menos, se restituirá á Avila, en donde se examinarán bien todas las noticias que tragera, y si algo resulta de ventajoso al servicio, se hará presente a S.M. por si fuese de su agrado el establecerlo." Conde O'Reilly, director de la Real Academia Militar de Avila, al rey, citado por Sotto, op. cit, pág. 62.

ACTAS XXXIX (AEPE). Sara M. SAZ. Un método comunicativo en la España del Siglo X...
Centro Virtual Cervantes

da, incluso un año, y durante esa estancia tenían que utilizar la lengua extranjera para aprender todo lo que podían sobre las artes militares en aquél país. Evidentemente, esto requería un alto nivel funcional en la lengua y una familiaridad con léxico y términos muy especializados. Los conocimientos que estos pocos elegidos (una docena al año) iban a adquirir contribuían tanto a la seguridad nacional de España que el mismísimo rey Carlos III iba a proporcionar lo que, en efecto, eran becas para el estudio en el extranjero. Sin lugar a duda, el establecimiento de estas ayudas debió constituir una gran motivación para los cadetes de Ávila que estudiaban lenguas extranjeras.

El comentario del primer director de la Academia, el Conde O'Reilly, de que, "llevarán ya desde Avila, sabido el idioma del pais á que se destinan," explica en gran parte la orientación práctica de la gramática de Chantreau que pone énfasis en una pronunciación correcta y proporciona frases idiomáticas para que los oficiales puedan conversar en el país vecino. Como cualquier buen profesor, Chantreau tuvo que preparar a sus alumnos para un posible contacto directo con la lengua y la cultura francesas. No se trataba meramente de enseñarles a leer y traducir, aunque su texto contiene textos para ambos. De hecho, la Real Academia Militar de Ávila no sólo pensaba enviar a oficiales al extranjero sino que encargó la traducción al español de numerosas obras militares extranjeras publicadas en Alemania, Francia e Inglaterra.[12]

Durante el siglo XVIII, cobró gran importancia el conocimiento de una lengua extranjera en España aunque, por supuesto, la enseñanza de las lenguas no se restringía a las academias militares. Según Menéndez Pidal, "La enseñanza de idiomas, fundamental en una época de tan fuerte influencia extranjera, no se limita al campo institucional, sino que dio lugar a numerosas solicitudes de academias privadas, a cargo, generalmente, de nativos."[13]

El *Arte de hablar bien francés o Gramática completa* de Chantreau consta de tres partes y un suplemento. La primera parte trata la pronunciación y la ortografía, la segunda la analogía y valor de las voces, y la tercera la construcción y la sintaxis. El suplemento contiene, "una nomenclatura muy amplia, las frases más precisas para romper en una conversación, y tratado de

[12] En su *Método dado para los estudios* dice O'Reilly: 'Se han dado ya providencias para que todos los reglamentos militares y libros buenos que salgan al público en Alemania, Francia é Inglaterra, se remitan luego á Avila, en donde se traducirán al castellano aquellas obras que lo merezcan." Sotto, op. cit., pág. 62.

[13] Ramón Menéndez Pidal, *Historia de España*, XXI, Vol. I, Madrid: Espasa Calpe, 1988, pág. 933.

ACTAS XXXIX (AEPE). Sara M. SAZ. Un método comunicativo en la España del Siglo X...
Centro Virtual Cervantes

la propiedad de las voces, y algunas observaciones sobre el arte de traducir, etc."[14] El autor reconoce que debe mucho a, "los mejores maestros," entre los que está la archiconocida *Gramática general y razonada* de Port Royal, publicada en Paris en 1660 por Antoine Arnauld y Claude Lancelot y cuya influencia se hizo sentir no solamente en los siglos XVII y XVIII sino que llega hasta hoy a través del lingüista norteamericano Noam Chomsky.[15]

En su prólogo, Chantreau anota que, "para pasar al estudio de una segunda lengua, mucho convendria el estar antes enterado de los principios de la materna,"[16] un consejo todavía válido, sobre todo cuando se trata de dos lenguas de la misma familia, como el español y el francés. Más adelante Chantreau explica su método. Utiliza una serie de símbolos en el libro y advierte que hay que dar tres repasos al contenido, prestando atención a la importancia de ciertas explicaciones fundamentales que se indican con un asterisco. Destaca la importancia de la conjugación de los verbos porque de ella, "pende el mayor ó menor adelantamiento de los discípulos."[17] Recomienda especialmente la práctica de la traducción, también incluida en el libro, porque, "Nada formará mas al discípulo en el hablar y escribir que este trabajo, resultando de él la necesidad de prácticar todas las reglas que habrá estudiado de ortografía, analogía y construccion; las que se impresionan siempre mejor con la práctica que con la teórica."[18] Como vemos, desde el principio lo práctico prima sobre lo teórico en Chantreau.

Estamos acostumbrados en los manuales de hoy a que se dediquen pocas páginas a la pronunciación de la lengua extranjera, sea la que sea, a pesar de nuestro énfasis en la comunicación oral. Chantreau, sin embargo, dedica nada menos que 104 páginas a una descripción detallada de la pronunciación francesa y a ejercicios de pronunciación, reconociendo lo difícil que resulta la pronunciación francesa para el hispanohablante:

> "Si la lengua francesa arreglára su pronunciación por su ortografia y esta por su pronunciación (como sucede á la castellana), no seria menester sino tratar de una de estas dos cosas, para dar idea perfecta de

[14] Portada de la primera edición.
[15] Para una discusión de la influencia de la gramática de Port-Royal, véase: Jacques Rieux and Bernard E. Rollin (eds), *The Port-Royal Grammar,* The Hague: Mouton, 1975.
[16] Prólogo, *Arte de hablar bien frances ó gramatica completa,* Madrid: Sancha, 1791, pág. III.
[17] Prólogo, ed. cit., pág. XVIII.
[18] Prólogo, ed. cit., pág. XX.

ACTAS XXXIX (AEPE). Sara M. SAZ. Un método comunicativo en la España del Siglo X...
Centro Virtual Cervantes

> ambas. Pero en frances cada una camina por diferente rumbo, pronunciándose de un modo, y escribiendo de otro: de cuya discrepancia (a) nacen reglas diferentes que requieren una explicación distinta: por lo qual trataré en este capítulo de la pronunciación, y en el siguiente de la ortografia."[19]

Es en el capítulo IV, o suplemento, "Frases familiares para romper á hablar en frances" donde encontramos la parte más comunicativa de la obra de Chantreau. Divide las frases, todas traducidas al español, en XXIV secciones y agrupadas según la temática. Varios de los títulos de las secciones, con ligeras modificaciones, podrían aparecer en manuales actuales: "Para pedir, preguntar, dar gracias, afirmar, negar, etc.", "Para dar los buenos días, etc.", "Para la despedida," "Del ir y venir," "Para saber, conocer, oír, escuchar, etc.", "Del comer y beber," "Del paseo," "Para enviar una carta," "Del juego en general," "De la comedia," "Para hablar con un sastre," "Con el zapatero," "Al peluquero", "Al médico, y cirujano," "Del viage," "Para desear bien," "Enojo y enfado," "Varias cosas que pueden ofrecerse en una tertulia," etc. Vemos que Chantreau, como en muchos manuales recientes, proporciona a sus alumnos el conocimiento de funciones sociolingüísticas muy específicas (preguntar, afirmar, negar, para saber, etc.), y también léxico y frases útiles para una gran variedad de situaciones prácticas. ¿En cuántas aulas hoy día se siguen practicando situaciones con los alumnos como ir de viaje, una visita al médico, hacer compras, etc.? Tampoco faltan lecciones sobre la expresión de las emociones (enojo y enfado), algo muy importante para el alumno porque no solamente tenemos que enseñarle a sobrevivir a la hora de tomar el transporte público o explicar sus síntomas si va al médico, sino a expresar lo que realmente siente, incluso en situaciones más bien negativas.

Chantreau, en esta sección, hace todo lo que puede para preparar a los cadetes para desenvolverse en Francia y, al mismo tiempo, comprender la cultura y la sociedad francesas. Incluye gran cantidad de notas a pie de página cuando piensa que una frase en francés no tiene un equivalente exacto en español por diferencias culturales. Por ejemplo, da como equivalente de, "Entremos en un Café, en una Botillería," la frase francesa, "Entrons dans un Caffé" y, a pie de página, explica: "No hay término en frances que equivalga á *Botillería*, porque allá el Café y la Botillería todo es uno, como en Madrid el Café de la *Fontana de Oro.*"[20] En otra ocasión traduce, "Voy a dormir la

[19] Gramatica completa, ed.cit., pág 1.
[20] Gramática, ed. cit, Suplemento, pág. 60.

ACTAS XXXIX (AEPE). Sara M. SAZ. Un método comunicativo en la España del Siglo X...
Centro Virtual Cervantes

siesta" por, "Je vais faire la sieste" pero, en una nota, explica que, "Tambien se dice en Francia, y sobre todo en París, *dormir ó faire la méridienne.*"[21] En la sección, "Varias cosas que pueden ofrecerse en una tertulia," empieza una frase, "Hombre, es posible..." para explicar en la nota que, "*Hombre*: esta voz, como interjeccion, no tiene equivalente en frances."[22]

Naturalmente, Chantreau utiliza frases y conceptos al corriente al final del siglo XVIII, por lo que, entre las frases útiles para emplear con el médico, se encuentra:

> "Es menester que se sangre.
> Vaya Vmd. Por el Cirujano de casa.
> Sangra muy bien."[23]
>
> u, "Hoy estoy de purga."[24]

Tampoco es extraño que sus alumnos necesiten frases para la peluquería tales como, "¿Se pone Vmd. talega? No, hagame Vmd. coleta." Teniendo en cuenta que eran alumnos de una academia militar, resulta lógico que muchas de las frases contengan términos militares. En la sección, "Varias cosas que pueden ofrecerse en una tertulia," por ejemplo, encontramos:

> "El Regimiento del Rey ha hecho prodigios", "Se dice que la Caballería no ha cargado" o, "Que dice la Gazeta de Holanda de la guerra de Alemania?"

No obstante, parece que incluso a los militares del siglo XVIII les gustaba el cotilleo menos bélico, por lo que también encontramos en la misma sección:

> "El artículo de Viena habla de una muger que ha parido tres hijos," o "Hablemos de otra cosa, Señores: sabran Vmds. como Doña N. se casa. Con quién... Con el Señor N.... Hola! Es buen casamiento."[25]

Además de frases útiles, incluye Chantreau en el Suplemento un apartado de léxico frecuente dividido en varias secciones: adjetivos más usuales,

[21] Suplemento, pág. 70.
[22] Suplemento, pág. 95.
[23] Suplemento, pág. 88.
[24] Id. Loc. Cit.
[25] Suplemento, pág. 93.

ACTAS XXXIX (AEPE). Sara M. SAZ. Un método comunicativo en la España del Siglo X...
Centro Virtual Cervantes

verbos, agrupados según el tema (Del comer y beber, del vestir, del estudio, etc.). La sección más larga, con diferencia, es la de los sustantivos más usuales, también agrupados según la temática. Aquí tampoco puede resistir Chantreau las notas a pie de página para explicar diferencias con el francés, sobre todo de tipo cultural. Por ejemplo, en la sección de vocabulario relacionado con las mujeres, explica que, "Las voces *mantille* ó *manteline* y *basquine* son afrancesadas por los Franceses que viven acá, porque en Francia no se llevan mantillas, ni basquiñas."[26]

A veces, sin embargo, incluso Chantreau se queda sin palabras. En la sección de verbos bajo el epígrafe de, "Castigos y suplicios" pone una nota a pie de página relacionada con el verbo, "Descuartizar" que dice: "El descuartizar de acá, y el que se practica en Francia, es muy diferente, como lo debe explicar el Maestro."[27]

El Suplemento contiene igualmente una sección importante de anécdotas, hechos históricos, etc. para su traducción del francés al español. Apasionado de los escritos de Voltaire y rabiosamente anticlerical (uno de los resultados de sus largos años en España, según algunos historiadores) no faltan anécdotas irreverentes sobre los curas, como aquella de un sacerdote de una gran ciudad obligado un día a dar un discurso en latín, aunque no sabía ni palabra de latín. Salió de su aprieto diciendo que los apóstoles hablaban varias lenguas y a él le acababan de hablar en latín, pero él les iba a contestar en francés, o la anécdota de una joven dama que se va a confesar:

> «Une jeune Dame alla se confesser à un Religieux. Ce Religieux après lui avoir fait plusieurs questions relatives à la confession, parut désire connoître celle qui se confessoit, et lui demanda son nom. La Dame ne voulant pas satifaire cette curiosité déplacée, lui repondit: Mon père, mon nom n'est pas un péchè.»[28]

El éxito de la gramática de Chantreau fue inmediato y duradero. Se publicó en la imprenta de Antonio de Sancha, que, después de la de Joaquín Ibarra, impresor de *Don Quijote*, fue tal vez la más importante en el Madrid de aquella época, donde aparecieron, entre otros libros, las *Cartas marruecas*

[26] Suplemento, pág. 22.
[27] Suplemento, pág. 13.
[28] Suplemento, pág. 296.

ACTAS XXXIX (AEPE). Sara M. SAZ. Un método comunicativo en la España del Siglo X...
Centro Virtual Cervantes

de Cadalso en 1793. Entre 1781, fecha de la aparición de la primera edición, y 1804, Sancha imprimió cuatro ediciones (más bien reimpresiones) de la obra, prueba contundente de su éxito, y a lo largo del siglo XIX siguieron apareciendo ediciones, reimpresiones, y adaptaciones de esta obra.

Más de dos siglos después de su aparición, la gramática de Chantreau retiene una frescura y, en algunos aspectos, cierto aire de modernidad que saltan de las páginas y envuelven al lector del siglo XXI. Contribuye a esto, indudablemente, la personalidad tan acusada del autor quien, después de tantos años, nos sigue intentando convencer de que no hay mejor método de francés que el suyo, y que todos las demás gramáticas son inferiores. Antonio Galmaces, por ejemplo, uno de los gramáticos que cita, fue, "escritor muy pesado, ignoraba no solamente de cuantas partes consta la Gramática, sino también hasta las mínimas reglas de la lengua francesa,"[29] y habla pestes de la gramática de Contaud, "autor del *Novísimo selecto modo para aprender a hablar con perfección el francés*: mudando *novísimo* en *nocivísimo* o muy *nocivo,* el título correspondería a la obra."[30]

En la sección de frases útiles, "Para dar lección y hablar francés" aparece un diálogo donde aparecen algunos de los conceptos que Chantreau consideraba importantes para la enseñanza de una lengua extranjera. Es fundamental, por ejemplo, según Chantreau, que el alumno se atreva a hablar, aunque le dé vergüenza, y, ¿quién no hemos tenido alumnos así?:

> "Tengo miedo de decir disparates.
> En los principios es menester resolverse a ello.
> Hable Vmd. Siempre sin temor.
> Se burlarán de mí.
> Déjese Vmd. De eso, que vendrá el tiempo que podrá Vmd. desquitarse."[31]

Menciona la dificultad de la pronunciación:

> "El francés es muy difícil. Es preocupación.
> ¡Cómo! Escribir de un modo, y pronunciar de otro.
> Menos la lengua española todas tienen la misma dificultad."[32]

[29] Prólogo, pág. 6.
[30] Prólogo, pág. 6.
[31] Suplemento pág. 65.
[32] Suplemento, pág. 62.

ACTAS XXXIX (AEPE). Sara M. SAZ. Un método comunicativo en la España del Siglo X...
Centro Virtual Cervantes

Lo más difícil, sin embargo, según este diálogo, es el hecho de que las lenguas no corresponden completamente y que se pierde mucho al traducir de una lengua a otra. Siempre dispuesto a hacerse autopropaganda, Chantreau inserta lo siguiente en el diálogo:

> "Yo he reparado que los Maestros no atienden bastante a este ramo de su enseñanza.
> Es el mayor cuidado que tiene M. Chantreau.
> Tiene razón, y en efecto lo prueba en el prólogo de su Gramática con algunos ejemplos."[33]

En nuestro afán por encontrar el método más eficaz de instrucción para nuestros alumnos, un método que, por un lado les enseñe de verdad a comunicar y por otro, se adapte a las auténticas necesidades de nuestros alumnos, tal vez interesados en la lengua extranjera para fines específicos, convendría no olvidar a nuestros precursores en el campo y, entre ellos, a Pedro Nicolás Chantreau.

Bibliografía citada

Chantreau, Pedro Nicolás. *Arte de hablar bien francés o Gramática completa,* Madrid: Sancha, 1781.

Lettres de Barcelonne, Paris: Buisson, 1793.

Elémens d'histoire militaire, Paris: Amable Costes, 1808.

Madoz, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en ultramar,* Madrid, 1850.

Menéndez Pidal, Ramón. *Historia de España*, Madrid: Espasa Calpe, 1988.

Rieux, Jacques and Bernard E. Rollins (Eds.). *The Port-Royal Grammar,* The Hague: Mouton, 1975.

Sotto, Serafín María de. *Memoria histórica de las academias militares en España,* Madrid: Imprenta de Don José M. Gómez Colón compañía, 1847.

Turk, Phil and Mike Zolle. *Nueva gramática comunicativa,* Lincolnwood, Il: National Textbook Company, 1995.

[33] Id. Loc. Cit.

ACTAS XXXIX (AEPE). Sara M. SAZ. Un método comunicativo en la España del Siglo X...
Centro Virtual Cervantes

PARTE II

Comunicación y literatura

Centro Virtual Cervantes